

Cuentos con moraleja: "Sólo sacos de tierra"

Category: Cuentos con moraleja

Written by: P. Carlos Prats

Hits: 6005



Una de las cosas que más nos cuesta aceptar son los caminos que Dios tiene "preparados" para cada uno de nosotros. Es muy habitual que intentemos llevar a Dios por nuestros caminos y no por los que Él tenía previsto. Cuando esto hacemos, lo único que demostramos es nuestra poca inteligencia, nuestra falta de confianza y nuestra escasa docilidad a su voluntad. Todos los días le decimos a Dios *"hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo"*, pero luego, a la hora de la verdad, da la impresión que eran palabras huecas, dichas con los labios pero no con el corazón.

Hace unas semanas escuché una sencilla historia que habla precisamente de esto; de la confianza en Dios y de ser dóciles a sus planes.

Érase una vez un niño que vivía con su padre junto a un gran dique de retención que se había construido cercano al nacimiento de un río. Este dique era muy importante para proteger una pequeña villa que había a las faldas de la montaña; especialmente al comienzo de la primavera, cuando las abundantes lluvias y el deshielo hacían su presencia en este bellissimo valle perdido de las montañas del Tirol.

Todos los días el padre iba a trabajar a la montaña detrás de su casa y volvía por la tarde con una carretilla llena de tierra.

- «Pon la tierra en los sacos, hijo», decía el padre. «Y amontónalos frente a la casa».

Si bien el niño obedecía, también se quejaba. Estaba cansado de la tierra. Estaba cansado de las bolsas. ¿Por qué su padre no le daba lo que otros padres dan a sus hijos? Ellos tenían juguetes y juegos; él tenía tierra. Cuando veía lo que los otros tenían, enloquecía.

- «Esto no es justo», se decía. Y cuando veía a su padre, le reclamaba: «Ellos tienen diversión. Yo tengo tierra».

El padre sonreía y con sus brazos sobre los hombros del niño le decía:

Cuentos con moraleja: "Sólo sacos de tierra"

Category: Cuentos con moraleja

Written by: P. Carlos Prats

Hits: 6005

- «Confía en mí, hijo. Estoy haciendo lo que más conviene».

Pero para el niño era duro confiar. Cada día el padre traía la carga. Cada día el niño llenaba las bolsas.

- «Amontónalas lo más alto que puedas», le decía el padre mientras iba por más.

Y luego el niño llenaba las bolsas y las apilaba. Tan alto que no ya no podía mirar por encima de ellas.

- «Trabaja duro, hijo», le dijo el padre un día, «el tiempo se nos acaba».

Mientras hablaba, el padre miró al cielo oscurecido. El niño comenzó a mirar fijamente las nubes y se volvió para preguntarle al padre lo que significaban, pero al hacerlo sonó un trueno y el cielo se abrió. La lluvia cayó tan fuerte que escasamente podía ver a su padre a través del agua.

- «¡Sigue amontonando, hijo!»

Y mientras lo hacía, el niño escuchó un fuerte estruendo. El agua del río irrumpió a través del dique hacia la pequeña villa. En un momento la corriente barrió con todo en su camino, pero los sacos de tierra que habían apilado delante de su casa dio al niño y al padre el tiempo que necesitaban.

- «Apúrate, hijo. Sígueme».



Corrieron hacia la montaña detrás de su casa y entraron a un túnel. En cuestión de momentos salieron al otro lado, huyeron a lo alto de la colina y llegaron a una nueva casita.

- «Aquí estaremos a salvo», dijo el padre al niño.

Sólo entonces el hijo comprendió lo que el padre había hecho. Había provisto una salida. Antes que darle lo que deseaba, le dio lo que necesitaba. Le dio un pasaje seguro y un lugar seguro.

A veces no entendemos al Padre. Pero Él sabe lo que hace. No te quejes de los sacos de tierra que has tenido que cargar. Un día sabrás que Dios estaba trabajando para tu futuro.

.....

Quando venimos a este mundo podemos "elegir" entre tres caminos muy diferentes: **Uno, el de caminar de espaldas a Dios**. Si así lo hacemos, Él mismo nos advierte lo que nos ocurrirá: *"El que no está conmigo está contra mí, y el que no recoge conmigo, desparrama"* (Mt 12:30) o en este otro pasaje: *"Esforzaos para entrar por la puerta angosta, porque muchos, os digo, intentarán entrar y no podrán. Una vez que el dueño de la casa haya entrado y haya cerrado la puerta, os quedaréis fuera y empezareis a golpear la puerta, diciendo: «Señor, ábrenos». Y os responderá: «No sé de dónde sois...; apartaos de mí todos los servidores de la iniquidad»*. Allí

Cuentos con moraleja: "Sólo sacos de tierra"

Category: Cuentos con moraleja

Written by: P. Carlos Prats

Hits: 6005

habrá llanto y rechinar de dientes" (Lc 13: 24-28).

Una segunda opción es intentar vivir con Dios pero siguiendo cada uno su propio camino, y no el que Dios le había preparado. Y ya sabemos lo que les ocurre a quienes no siguen los caminos de Dios: "Yo soy el camino, la verdad y la vida" (Jn 14:6). "El que me sigue no anda en tinieblas" (Jn 8:12).

Y una tercera opción, que fue la que Cristo adoptó personalmente y al mismo tiempo nos enseña a nosotros: "Porque he bajado del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió" (Jn 6:38). Camino que también siguió la Virgen María: "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu Palabra" y el que han tomado todos los santos.



Una cualidad que tuvieron todos ellos fue la docilidad; es decir, permitieron que Dios "dirigiera y moldeara" sus vidas. La docilidad es una virtud muy bella y al mismo tiempo muy difícil de vivir, pues es el resultado de la conjunción de muchas otras, tales como: amor, nobleza, humildad, confianza, generosidad. Son tantas las virtudes que entran en juego para ser "dóciles" a los planes de Dios, que es frecuente que falte alguna. Ser dóciles no quiere decir entender los planes de Dios, sino confiar en Él, en su amor; reconocer las debilidades de uno, y estar seguro que Dios siempre lo puede hacer mejor que nosotros si le dejamos manos libres para actuar.

"Como el barro en manos del alfarero, así sois vosotros en mi mano" (Jer 18:6) .